

Primer Misterio: La resurrección del Hijo de Dios



«El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado"» (Lc 24, 1-6).

Meditación: san Pablo nos recuerda siempre el fundamento de nuestra esperanza: la resurrección de Cristo. Nos dice que *si nuestra esperanza en Cristo es solo para esta vida, somos los más dignos de lástima de todo el mundo*. ¿Creemos realmente en la resurrección de Jesús, en el paso real de la muerte a la vida eterna, en la victoria de Dios sobre los poderes malignos? Espíritu Santo, aumenta nuestra fe, ayúdanos a acoger y hacer crecer el germen de vida eterna que ya poseemos dentro por Jesús. Que el poder de la resurrección se haga realidad en nosotros ya ahora y aquí.

Segundo Misterio: La Ascensión del Señor al cielo



«El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios» (Mc 16, 19).

Meditación: Espíritu Santo, que penetras hasta las profundidades más íntimas de Dios, danos la gracia de percibir la presencia real de Jesús en todas las cosas, en todas las personas, en todas las situaciones de la vida. Él nos aseguró que estaría con nosotros día tras día hasta el fin del mundo. Nos enseñó su nueva forma de presencia en la Tierra. Ayúdanos a reconocerlo espiritualmente, mediante los símbolos que lo hacen presente, mediante el encuentro amoroso con los hermanos, mediante el deseo de nuestra alma sedienta que busca ser colmada de amor verdadero. Cristo subió al cielo para penetrar más profundamente en la Tierra, y nos dio el Espíritu que transforma nuestros sentidos para reconocerlo y gustarlo con todo nuestro ser.

MISTERIOS GLORIOSOS

Tercer Misterio: La venida del Espíritu Santo



«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hch 2, 1-4).

Meditación: Después de la Ascensión al cielo, el Espíritu de Cristo descendió del cielo penetrando hasta las profundidades de todas las almas abiertas. Por el bautismo, el cristiano recibe la misma fuerza del Espíritu tal como la recibieron los discípulos y María en el cenáculo en Pentecostés, para ser irradiación de la Verdad del Resucitado entre los hombres y mujeres del mundo. Santa Catalina de Siena nos recuerda: *El Espíritu Santo es fuego que quema y purifica, extingue la humedad del amor propio, y de esta manera, el alma se hace semejante a Dios. El Espíritu Santo es Luz, abismo de Caridad, fuego sobre todo fuego y rocío que nos riega y nos nutre.*

MISTERIOS GLORIOSOS

Cuarto Misterio Glorioso: La Asunción de María al cielo



«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1, 48-49).

Meditación: Espíritu Santo, Padre de los pobres y humildes de corazón, danos el don de la sencillez y la humildad. Danos la luz para comprender las bienaventuranzas y vivirlas con sinceridad tal como las vivió María. Haznos del don de desear la bienaventuranza y ayúdanos a acogerla desde la confianza y la humildad, ya aquí en la Tierra. San Bernardo nos dice: *a la humildad se le llama camino que lleva a la verdad. Escucha más: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Jesús se propone como ejemplo de humildad y como modelo de mansedumbre. Si lo imitas, no andas en tinieblas, sino que tendrás la luz de la vida. Que, como María, también seamos llamados bienaventurados y enaltecidos en la humildad.*

Quinto Misterio Glorioso: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado



«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1).

Meditación: María aprendió de su Hijo lo que es la realeza para Dios, y la recibió en plenitud. La realeza nos la da Jesús. Es un don del Espíritu Santo que recibimos en el bautismo. Cristo, Rey de toda la creación fue capaz de compadecerse de la humanidad caída, adoptó la forma de Siervo sufriendo en la Tierra y entregó su vida sin reservas para que todo en el mundo pudiera participar de su realeza en el amor con el Padre y el Espíritu. Que aprendamos a conformarnos a la realeza de Cristo como María, a través de la humildad, de la acogida del amor de Dios sin medida y de la entrega de nuestra vida a los demás.